



PERÚ

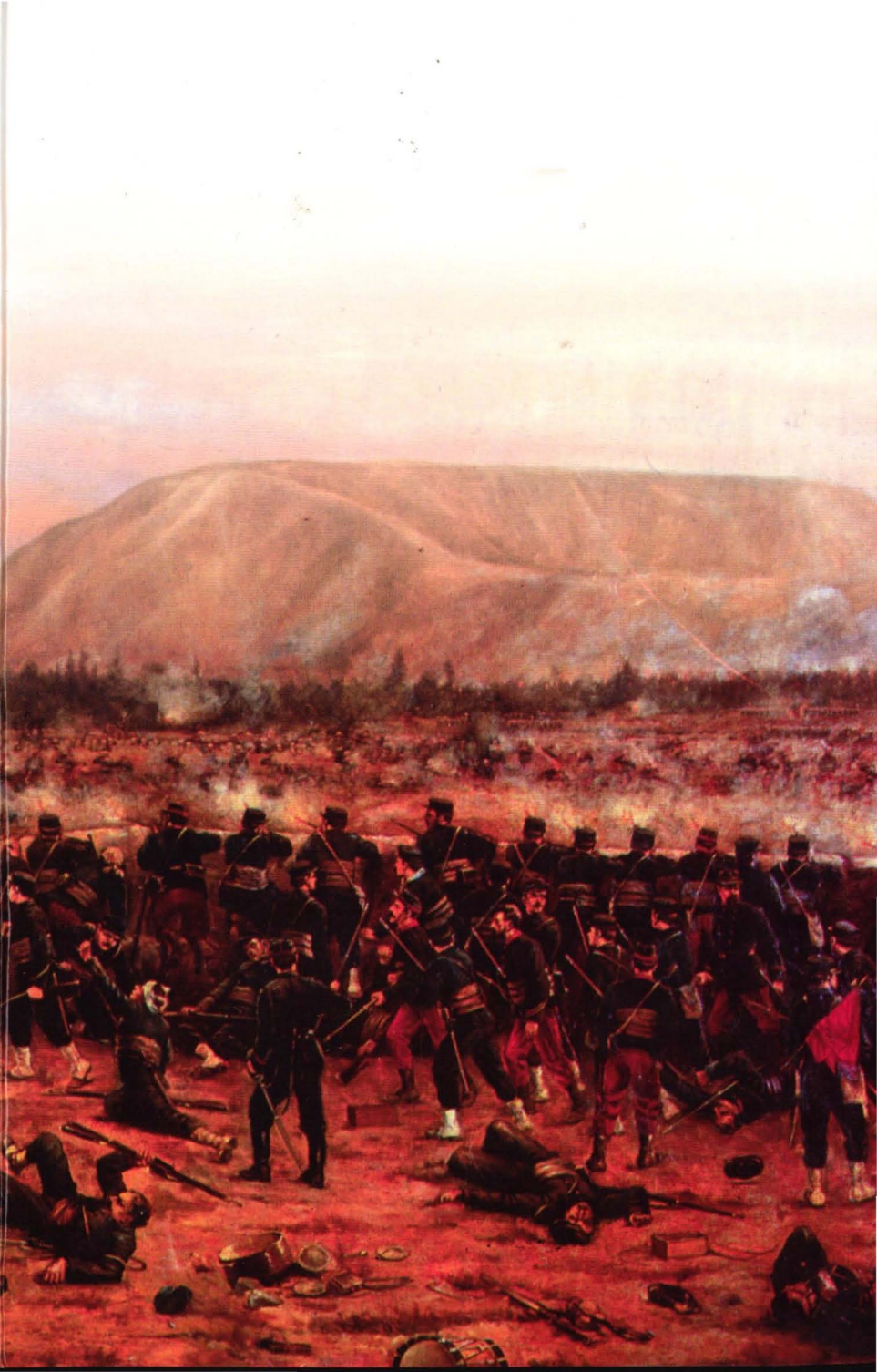
Ministerio de Cultura

SITIOS HISTÓRICOS DE BATALLA

Reducto N°2 - Miraflores



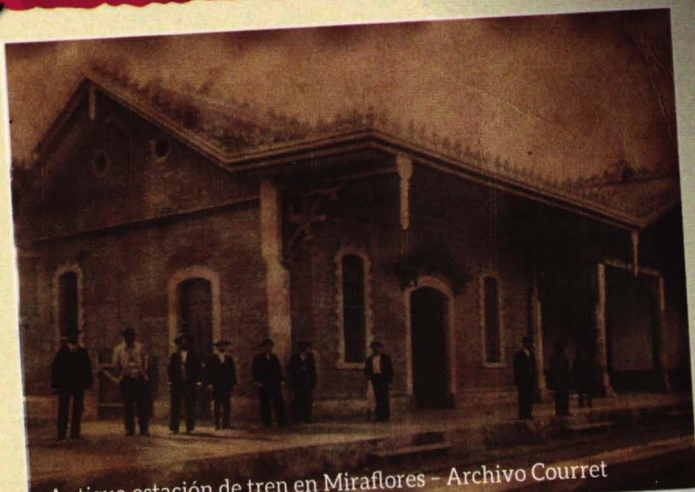
"El tercer Reducto", óleo de Juan Lepiani - Museo Mariscal Andrés Bello Cáceres - Reducto N° 2



Se dispuso la edificación de 10 de estas construcciones, separadas por intervalos de entre 800 a 1000 metros entre una y otra. Los espacios vacíos debían ser cubiertos por tropas atrincheradas o protegidas por fosos, que debido a la premura del tiempo destinado a la elaboración de la línea defensiva, no lograron en su mayoría a constituirse.

La preparación de las obras defensivas, zanjas y parapetos, estuvo a cargo del ingeniero austriaco Máximo Gorbitz, y contó con el apoyo en su construcción de los mismos defensores y ciudadanos limeños.

Esta modalidad de estructuras defensivas, asemeja al sistema de Línea con intervalos de Rogniat, general francés que ejecutó con éxito estas fortificaciones en el campo de batalla, aprovechando los materiales que el terreno a defender le brindaba. La separación entre dichos reductos no debía ser mayor a los 250 metros y se contaba además con espacios libres para que el ejército pudiera pasar efectivamente a la ofensiva, cosa que no se replicó en nuestro diseño.



Antigua estación de tren en Miraflores - Archivo Courret

Los reductos en Miraflores eran de una llamativa y apresurada simpleza, poseían parapetos de sacos rellenos de tierra y algunos solamente estaban constituidos por tierra apisonada, con muy ligera obra de refuerzo, sobre la cual se montaban algunas piezas de artillería. Estas construcciones, de acuerdo a las descripciones de la época, eran cuadrangulares, por el lado posterior abierto o, en algunos, cerrado por una cerca. En la parte delantera contaban, en el mejor de los casos, con un foso defensivo.



Ramón Ribeyro Álvarez del Villar, jefe del Reducto N° 2 en la Batalla de Miraflores - Archivo Courret

Los defensores también hicieron uso de las numerosas tapias que cercaban las chacras locales. Por el poco tiempo dedicado a su elaboración (creyendo Piérola que la invasión a Lima provendría del Norte) solo los cinco o seis primeros reductos podían considerarse como tales. La desmedida distancia existente entre uno y otro reducto constituía una verdadera amenaza, pues eran bastiones aislados, expuestas a ser sobrepasados en sus intervalos y atacados luego por la retaguardia.

El primer cuerpo del ejército al mando del coronel Cáceres, estuvo situado a ambos lados de la línea férrea Lima-Chorrillos y un poco al Norte de la Quebrada de Armendáriz, tocándole por lo tanto la defensa en los intervalos entre los reductos N° 1 (al mando del coronel Manuel Lecca), el N° 2 (cuyo jefe era el coronel Ramón Ribeyro) y el N° 3 (comandado por el coronel Narciso de la Colina).

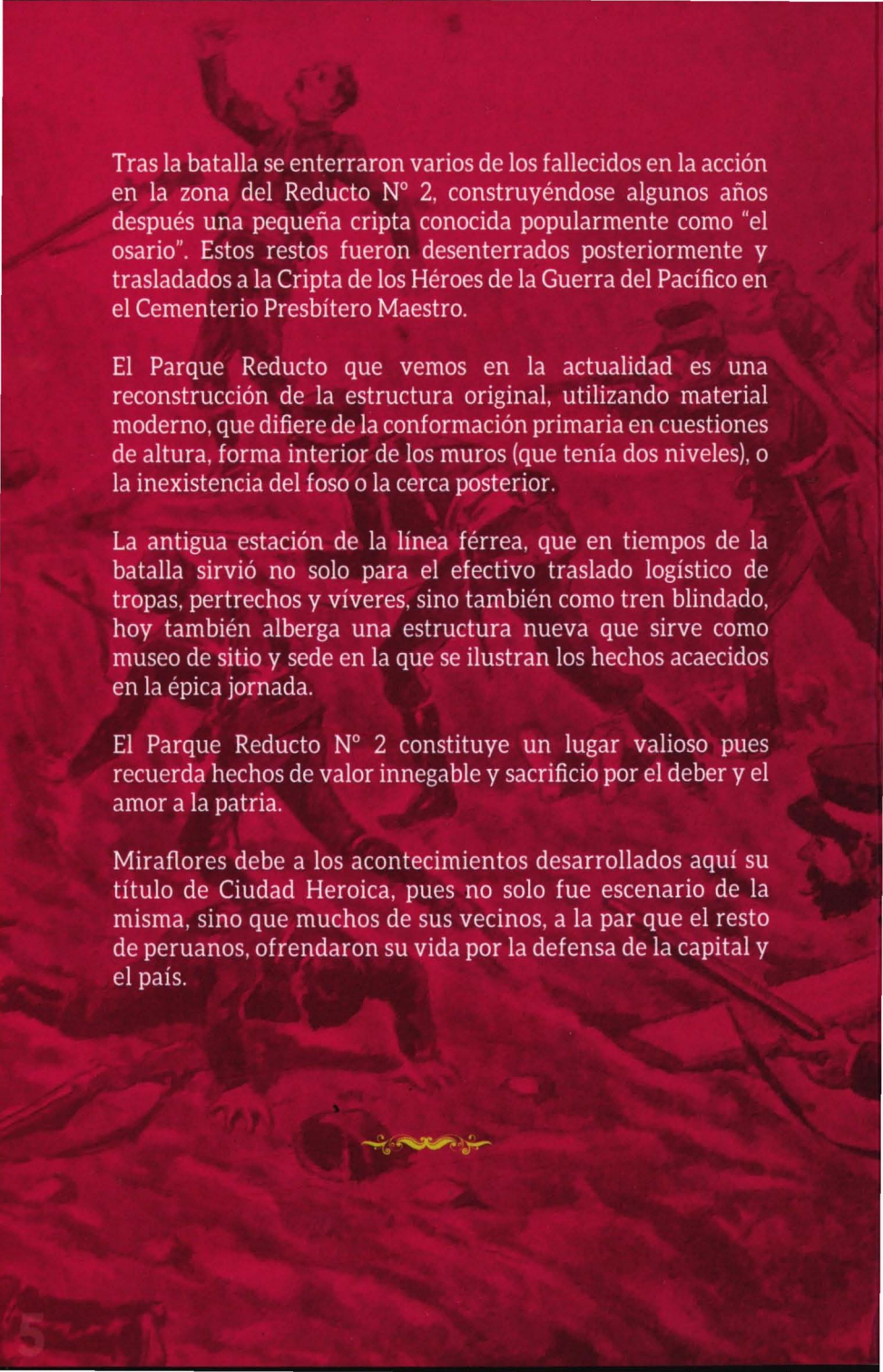
El eje central de la batalla fue el ala derecha del dispositivo defensivo, que corresponde al actual distrito de Miraflores. Dentro de ella, la lucha más encarnizada se llevó a cabo a lo largo de la línea férrea, entre la referida quebrada y el pueblo de Miraflores (hoy Vía Expresa o Paseo de la República).

En el Reducto N° 2 estaba destinado el batallón N°4 con 300 hombres, ciudadanos provenientes de distintas ocupaciones y profesiones. La batalla inició a las 2:00 de la tarde y duró en este punto aproximadamente 4 horas; siendo el Reducto N° 2 el que concentró gran parte de la descarga chilena que intentaba derrotar la línea defensiva.

Hacia las 4:30 de la tarde, según los informes de la época, los combatientes del Reducto N° 2 volvían a rechazar a los chilenos "dejando el campo completamente libre delante de su posición". Sin embargo, poco se pudo hacer ante la superioridad numérica y a partir de las 5: 15 p.m. la línea fue rota, empezando a ser flanqueados y ante ello varios defensores peruanos se agruparon en el Reducto N° 2 continuando la lucha hasta el final.



Sub Oficiales del 2° batallón de Reserva de Lima
Archivo Courret



Tras la batalla se enterraron varios de los fallecidos en la acción en la zona del Reducto N° 2, construyéndose algunos años después una pequeña cripta conocida popularmente como “el osario”. Estos restos fueron desenterrados posteriormente y trasladados a la Cripta de los Héroes de la Guerra del Pacífico en el Cementerio Presbítero Maestro.

El Parque Reducto que vemos en la actualidad es una reconstrucción de la estructura original, utilizando material moderno, que difiere de la conformación primaria en cuestiones de altura, forma interior de los muros (que tenía dos niveles), o la inexistencia del foso o la cerca posterior.

La antigua estación de la línea férrea, que en tiempos de la batalla sirvió no solo para el efectivo traslado logístico de tropas, pertrechos y víveres, sino también como tren blindado, hoy también alberga una estructura nueva que sirve como museo de sitio y sede en la que se ilustran los hechos acaecidos en la épica jornada.

El Parque Reducto N° 2 constituye un lugar valioso pues recuerda hechos de valor innegable y sacrificio por el deber y el amor a la patria.

Miraflores debe a los acontecimientos desarrollados aquí su título de Ciudad Heroica, pues no solo fue escenario de la misma, sino que muchos de sus vecinos, a la par que el resto de peruanos, ofrendaron su vida por la defensa de la capital y el país.





PERÚ

Ministerio de Cultura

Ministerio de Cultura

Dirección General de Patrimonio Cultural

www.cultura.gob.pe



*Trabajando para
todos los peruanos*

Decreto Supremo N° 008-2017-MC

“Reglamento para la gestión de los Sitios Históricos de Batalla”.

Publicado el 01 de Noviembre del 2017